

DOMINGO I DE ADVIENTO

CICLO A

2ª Lectura (Rom. 13, 11-14)



“Nuestra salvación está cerca”

«Hermanos: Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de espabilarse, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz.

Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujurias ni desenfreno, nada de riñas ni pependencias. Vestíos del Señor Jesucristo y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomente los malos deseos.» (Rom. 13, 11-14).

“Hermanos: Daos cuenta del momento en que vivís”: S. Pablo hace una llamada de atención enérgica a los que demoran su conversión, para recordarles la providencia que Dios ha tenido con el hombre, orientando los tiempos terrenos degradados hacia los tiempos salvíficos. No ha dejado al hombre en su postración de precito, camino de una desdichada eternidad de dolor, que se había forjado con su pecado.

“Ya es hora de espabilarse”: En sustancia, lo que San Pablo viene a decir es que conviene vivir vigilantes, sin dejarse arrastrar por las tendencias de la carne, los espejismos del mundo y la seducción de Satanás, pues el tiempo es breve y la salud se acerca.

La modorra en que tiene sumido al hombre su condición pecadora no debe continuar, pues posee en su interior los recursos necesarios para mantenerse en vigilante espera, gracias a la irrupción de Cristo Jesús en la historia del hombre, otorgándole su gracia, que le debe aprovechar para alcanzar la salvación a la que estaba antes llamado por creación, y ahora también por redención.

El hombre que no ha dado el paso hacia Cristo Jesús con una vida santa, es un hombre que permanece en un estadio antropológico previo a la lucidez de lo racional. Por el contrario, quien ha dejado atrás ese estado soporífero de la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza, ése comienza a ser un hombre fructífero sostenedor de la historia, que se ve de continuo amenazada por la dormición viciosa del hombre malvado. Ese hombre que ha dejado su estado soporífero ha llegado a *“espabilarse”* por gracia de Cristo Jesús Señor Nuestro y ha comenzado a vivir la humildad, la generosidad, castidad, paciencia, templanza, caridad, diligencia.

«DESPERTAD DEL SUEÑO.

Pablo habla del tiempo que tenemos para merecer. Es decir, “es hora de despertarnos del sueño”, de hacer el bien, como si estuviéramos de día, abiertamente... Es claro que quienes viven bien después del Bautismo, y son solícitos en la caridad, no están lejos del mérito de la resurrección prometida. Pues la vida bondadosa del cristiano es signo de la salvación futura.» (AMBROSIASTER, Comentario a la Carta de los Romanos; CSEL 81, 427-429).

“Porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer”: Si bien es verdad que según avanza el tiempo, se acerca el fin del tiempo y el inicio de la eternidad, sin embargo, S. Pablo no quiere hacer aquí una valoración cronológica de la historia, sino una valoración escatológica, que abraza también los tiempos pasados en los que el hombre de Dios se aproximó a Dios en atención a la gracia de Cristo Jesús, que estrecha en su corazón como una realidad acrónica para todos aquellos que buscan la salvación.

Pero ese “*ahora*” y esa “*salvación*”, ¿a qué “*tiempo*” y a qué “*salud*” se refieren?:

- Ese “*tiempo*” en que estamos, con la “*noche ya muy avanzada*”, es el tiempo intermedio entre las dos venidas de Jesucristo, tiempo de la Iglesia militante.
- Y la “*salud*”, que se acerca, es la glorificación final que tendrá lugar en la venida de Cristo en la parusía, pero no la salud meramente incoada como la que tenemos ahora por la gracia santificante, sino la salud en su consumación final definitiva, por la que todavía suspiramos, y que tendremos después por la gloria.

De una parte, pertenecemos ya al mundo de la luz y debemos obrar en consecuencia; de otra, estamos aún rodeados de tinieblas, con peligro de que nos envuelvan, esperando el pleno día de esa luz que ya esclarece el horizonte y cuyos rayos llegan hasta nosotros.

“La noche está avanzada”: La imagen doctrinal expuesta aquí viene a decirte que el tiempo tenebroso, inoculado por la serpiente a la especie humana, con la transgresión de Adán y de Eva, ha alcanzado su final. Comienza, por tanto, un nuevo tiempo dichoso en el que el hombre ya no vivirá de ese espejismo engañoso y diabólico de querer ser como Dios (cf. Gén. 3, 5), sino de aceptar a Dios encarnado como dueño y señor de la historia. En definitiva, se acerca el Día.

“El día se echa encima”: El final de la muerte de *el-hombre-en-Adán* lo marca la presencia de “*el-día-en-Cristo-Jesús*”. Ya luce “*el día*” de la eternidad, aunque todavía en fe, pero pronto en visión.

No es posible detener la iluminación del globo terrestre desde el momento en que comienza a irradiar la aurora. Lo que ocurrirá a quienes eligen las tinieblas es que se esconderán en las cavernas de la tierra en espera que desaparezca la luz, pero la luz sacude a los malvados:

«¿Has mandado, una vez en tu vida, a la mañana, has asignado a la aurora su lugar, para que agarre a la tierra por los bordes y de ella sacuda a los malvados?

Ella se trueca en arcilla de sello, se tiñe lo mismo que un vestido. Se quita entonces su luz a los malvados, y queda roto el brazo que se alzaba.» (Job 38, 12-15).

¿Entenderán los malvados?: —¡Demasiada sabiduría para demasiada ignorancia!

El cristiano se alegra con la luz que ilumina la oscuridad que envolvía la tierra:

*«El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte **una luz les ha amanecido.**» (Mt. 4, 16).*

*«Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visite una **Luz de la altura**, a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte y guiar nuestros pasos por el camino de la paz.» (Lc. 1, 78-79).*

*«**La Palabra era la luz** verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.» (Jn. 1, 9).*

“Dejemos las actividades de las tinieblas”: Llama el autor sagrado “*tinieblas*” a la actividad del hombre previa a la conversión al Evangelio. Las apetencias inconfesables del hombre, heredadas de Adán, no son más que tinieblas conducentes al precipicio eterno.

La invitación que hace el apóstol S. Pablo a dejar esta actividad tenebroso-adamítica es requisito previo para capacitarte para acoger la luz que viene de Cristo Jesús.

“Y pertrechémonos con las armas de la luz”: Equiparte con las virtudes cristianas es condición requerida para estar preparado para la llegada del Señor, que llega y te emplazará a juicio:

«LAS ARMAS DE LA LUZ.

La noche representa al hombre viejo (cf. Rom. 6, 6; Ef. 4, 22; Col. 3, 9), que ha sido renovado por el Bautismo. Pablo dice que el hombre viejo ha muerto como la noche, y que el día está cerca, con cuyo sol nos ha llegado la verdad, para saber lo que debemos hacer. Pues antes, no conociendo a Cristo, andábamos en las tinieblas. Pero cuando le conocimos, nació la luz en nosotros y pasamos de la falsedad a la verdad. “Abandonemos, pues, las obras de las tinieblas”, y revistámonos con las armas de la luz”. Las obras de las tinieblas constituyen la vida carnal,

que se lleva a cabo con tentaciones mundanas: éstas le pertenecen a las tinieblas, como dice el Señor: “Atadlo de pies y manos, y echadlo a las tinieblas exteriores” (cf. Mt. 22, 13). Y revestirse de la armadura de la luz es hacer obras buenas.» (AMBROSIÁSTER, Comentario a la Carta de los Romanos; CSEL 81, 429-431).

“Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad”: Los que obran amparándose en las tinieblas y a espaldas de los perjudicados, carecen de dignidad, pues la dignidad sólo germina al socaire de Cristo Jesús. Los que obran como enemigos de la luz son amantes del tenebroso vicio:

“Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujurias ni desenfreno, nada de riñas ni pependencias”: Tendrás que comer y beber, pero con sobriedad, sin gulas ni borracheras. Podrás tomar esposa, pero la lujuria y el desenfreno no tienen carta de ciudadanía en este territorio de la eternidad. Tendrás que conservar tu vida temporal y cuidar de ella, pero no será necesario llegar a las manos ni a usar bronca locuacidad.

“Vestíos del Señor Jesucristo y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomenta los malos deseos”: Si cuidas desmedidamente tu cuerpo, te maltratará con sus torpes solicitudes. Pero si cuidas el alma, revistiéndola de Cristo por la gracia, te haces santo.

3ª Lectura (Mt. 24, 37-44)



“Estad en vela para estar preparados”

«En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: –Lo que pasó en tiempos de Noé, pasará cuando venga el Hijo del hombre.

Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre:

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.» (Mt. 24, 37-44).

“Lo que pasó en tiempos de Noé”: Eso mismo pasará con todos nosotros, pues ha llegado Jesús, el Hijo del Hombre. Si en tiempo de Noé

los hombres no quisieron hacer caso de los avisos que les daba este justo, no por ello dejó de venir de repente el juicio de Dios: de premio para los pocos justos y de castigo para los muchos depravados.

La necia afirmación impenitente del impío de que Dios no existe, no impide que Dios siga adelante con su proyecto creador:

*«Que el injusto siga cometiendo injusticias y el manchado siga manchándose; que el justo siga practicando la justicia y el santo siga santificándose. Mira, **vengo pronto y traigo mi recompensa conmigo para pagar a cada uno según su trabajo.**» (Ap. 22, 11-12).*

«Sea cual fuere la conducta del hombre, el plan divino se cumplirá.» (Nota de la BIBLIA DE JERUSALÉN).

La lección que recibiste con el acontecimiento letal de la humanidad cuando el diluvio, en tiempo de Noé, te debe servir para no hacerte ilusiones con otro plan diseñado por el enemigo de todo bien.

“Pasará cuando venga el Hijo del Hombre”: Los acontecimientos salvíficos de hoy no difieren de los acontecimientos salvíficos de hace milenios. Pero, ¿y cuándo viene Dios?:

- Viene a lo largo de tu vida, ininterrumpidamente, por medio de las personas:

*«En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, **a mí me lo hicisteis.**» (Mt. 25, 40).*

- Viene a lo largo de tu vida por medio de acontecimientos: por los sacramentos, por las intervenciones habituales y extraordinarias de Dios en tu vida, por medio de la prosperidad y la adversidad...
- Viene también y fundamentalmente a la hora de tu muerte.
- Viene al final de la historia de la humanidad para el Juicio final de todos los pueblos.

Y en todas estas ininterrumpidas venidas no puede encontrarte Dios desprevenido, con tu lámpara sin el aceite de la gracia, como les ocurrió a las vírgenes necias:

*«Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, **no se proveyeron de aceite.**» (2 Tim. 4, 3-4).*

La vigilancia perseverante en el bien, todos los días de tu vida, dará como fruto maduro la preparación final para el encuentro con Jesús, que te será de sumo gozo apetecible.

“Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba”: ¿Es solamente ésta tu preocupación terrena? –¡Qué tristeza! ¡Rompe de una vez este esquema maldito que prescinde de Dios!:

«Maldita la ocupación que me impide la santificación.» (S. ANTONIO MARÍA GIANELLI, S., Obispo y Fundador de las Hermanas de la Caridad Hijas de Nuestra Señora del Huerto [Buenos Aires, Leonardo Guschi, S. A., 1984] pág. 91).

Y no se trata de cosas que sean pecado: comer, beber, casarse... Son actividades humanas necesarias para la conservación y propagación de la especie humana, cosas ambas pretendidas por Dios. Pero la sola dedicación a una de las vertientes humanas produce en el hombre un modo de ser meramente natural, es decir, diabólico:

*«Tal sabiduría no desciende de lo alto, sino que es terrena, **natural, demoníaca.**» (Sant. 3, 15).*

*«Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: “¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque **tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!**» (Mt. 16, 23).*

Lo natural es un Dalila que quita la virtud a Sansón y termina reduciéndolo a vil esclavitud mercenaria:

*«Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por **las preocupaciones de la vida**, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra.» (Lc. 21, 34-35).*

De ti se debe decir: oraba, predicaba, daba limosna, atendía enfermos...

Y entonces, cuando comas, bebas, te cases... lo harás de un modo diferente:

«EN LOS DÍAS PREVIOS AL DILUVIO.

El hecho de que Cristo diga que es como en los días de Noé, que comían y bebían, tomaban mujer o marido, no significa que prohíba comer, beber o casarse. Pues no es justo que destruya lo que Él mismo constituyó; nos toca a nosotros lograr que lo que hacemos carnalmente, haciéndolo para gloria de Dios, lo hagamos espiritualmente, de modo que nuestras acciones carnales se conviertan en espirituales gracias a nuestra intención...

Esto es lo que quiso decir. Así como antes del diluvio los hombres vivían alejados del temor de Dios y no hacían nada para gloria de Dios sino sólo para su propia carne, de modo que si comían o bebían no comían ni bebían para gloria de Dios, como manda el Apóstol (cf. 1 Cor. 10, 3-4), sino sólo para satisfacer los deseos de la carne, así también ocurrirá al final del mundo...

La muerte será universal e imprevista. Al igual que en los días de Noé toda criatura fue borrada de la tierra y sólo se salvó la que entró en el arca, hecha de diversos compartimentos y llevando sólo ocho personas (cf. Gén. 6, 14-16), así también en la consumación del mundo perecerán todos los herejes y sólo se salvará un arca, es decir, la Iglesia de Cristo, congregada de hombres justos. Y de la misma forma que entonces todo lo que quedó fuera del arca pereció, así también al final todo el que esté fuera de la única Iglesia de la Verdad, perecerá.» (ANÓNIMO, Obra Incompleta sobre el Evangelio de Mateo, 50; PG 56, 922).

“Hasta el día en que Noé entró en el arca”: Aquí termina la farsa, aunque no por la victoria de los hombres malos sobre el mal, sino por la petrificación definitiva del mal en la vida de los malos, los cuales serán anegados en el fango eterno, mientras que los justos permanecen en la superficie, refugiados en el arca, imagen de la Iglesia.

Cuando Cristo Jesús, prefigurado por Noé, cierre las puertas del arca, es decir, de su Iglesia en la eternidad, entonces se dirá de la historia que sólo quedan dos realidades, el arca salvadora de los justos y las aguas engullentes de los condenados: cielo e infierno.

“Y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos”: A unos se los llevó anegados en lo profundo sempiterno y a otros se los llevó sobre el arca de salvación, la Iglesia, tan burlada y denigrada

por los hijos de Satanás, ahora condenados para siempre. Por tanto, permanece tú siempre preparado, confesado, en gracia, dentro del arca de la Iglesia, para cuando llegue tu tiempo torrencial, que llegará.

Ahora Jesús viene en la Navidad, no en un tormentoso diluvio: súmérgete en su vida arcana, entrégate a Él con todas tus cosas. No es otra cosa la Navidad: ¡Vívela!

¿De qué sirvió tanto anuncio del diluvio amenazante para quienes no creían? ¿De qué les sirve hoy a los incrédulos el anuncio de la eternidad? —Cuando realmente llegue, como resulta que no la esperan, los sorprenderá desprevenidos y perecerán irremisiblemente.

“Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre”: Por segunda vez repite Jesús esta expresión, la cual encarece la necesidad que tienes de tu preparación adecuada, porque Jesús vendrá para todos: para unos será de salvación, pero para otros lo será de condenación.

“Dos hombres estarán en el campo”: El lugar donde encuentre la eternidad al hombre es indiferente, pero lo que diferenciará a un hombre de otro será su disposición interior: uno vive filiado a Dios y el otro no.

“A uno se lo llevarán”: Los ángeles de Dios recogerán a los justos y los llevarán al Paraíso:

*«El trigo **recogedlo** en mi granero.» (Mt. 13, 30).*

“A otro lo dejarán”: Los ángeles de Dios recogerán a los pecadores y los quemarán: ¿Por qué? —Porque hay vicio:

*«Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para **quemarla**.» (Mt. 13, 30).*

- No te salva la compañía en el trabajo o en el lecho.
- Te salva tu entrega al amor a Dios y a los hombres.
- Te salva el cumplimiento de los mandamientos.
- Te salva el sometimiento a la Iglesia del Señor.

Uno será tomado para recibir la recompensa y premiado por sus buenas obras, otro será separado para el castigo eterno.

Poco importa la ocupación externa en que a cada uno le sorprenda la venida del juez (en el campo, en el molino, en la cama: trabajo masculino, trabajo femenino, reposo mixto: matrimonial), sino más bien lo que hay que procurar es tener tal disposición interna del alma, que en cualquier momento puedas presentarte ante el juez con la conciencia tranquila. La muerte imprevista y repentina es solamente un mal para quien no vive preparado para morir.

Si tú te preparas para la venida del Señor, que llega especialísimamente en Navidad, serás colmado de su gloria; si no te preparas, serás colmado de su justicia punitiva.

“Dos mujeres estarán moliendo”:

«EL JUICIO FUTURO.

*Incluso el Señor muestra que habrá una selección para formar a los creyentes, puesto que habrá dos hombres en un campo y uno será tomado y otro dejado, y habrá dos mujeres moliendo en el molino, y una será rechazada y otra elegida... El Señor enseña que esta elección entre creyentes e incrédulos consistirá en tomar a unos y dejar a otros. Crecerá la cólera de Dios: los santos, como dice el profeta (cf. Is. 26, 20), serán almacenados en los graneros, mientras que los pérfidos serán abandonados para alimentar el fuego del cielo. Por consiguiente, los dos hombres en el campo –los dos pueblos de los creyentes y de los infieles– serán sorprendidos en el mundo por el día del Señor, por así decir, en la actividad de su misma vida. Es entonces cuando serán separados; uno será dejado y el otro tomado. Respecto a las mujeres que se encuentran moliendo, ocurrirá lo mismo. La acción de moler es la actividad de la Ley. Mas una parte de los judíos ha creído por medio de Elías, también creará por medio de los apóstoles y serán justificados por la fe. Así pues, una parte será tomada por la fe misma que obra el bien, y la otra será dejada en las obras estériles de la Ley, moliendo en vano y no produciendo el pan del alimento del cielo.» (S. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Evangelio de Mateo*, 26, 5; SC 258, 198-200).*

La salvación no viene determinada por la condición masculina o femenina, sino por la condición de justicia o impiedad.

“A una se la llevarán”: Los Ángeles de Dios recogerán a las mujeres justas, al igual que a los hombres justos, y a ambos los llevarán al Paraíso.

“Y a otra la dejarán”: ¿Por qué la dejarán? –Porque, al igual que al hombre vicioso, la mujer viciosa será abandonada en su perdición eterna.

“Estad en vela”: Esta exhortación de Cristo a la vigilancia, aunque directamente se refiera al día del Juicio final y al fin del mundo, concretamente enseña la necesidad de estar siempre preparado para la hora de la muerte, porque el estado en que entonces te encuentres, ése será el estado en que te presentarás el día del juicio ante el Eterno Juez. Por consiguiente, tienes que estar siempre preparado para el día de la venida del Señor, mientras tienes tiempo para hacerlo: *“estad en vela”*.

Noé fue durante 100 años el predicador de la justicia divina. Pero nadie le escuchaba. Aun en los días inmediatos al diluvio, incluso el mismo día en que comenzó el diluvio, cuando estaba ya ultimando los preparativos del arca para ponerse a salvo con los suyos, los hombres estaban obstinados y absorbidos por los negocios de este mundo y por sus placeres: El olvido de lo divino hace que el hombre sea olvidado de Dios.

“Porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor”: En este estado precario les sorprendió la venganza divina. Lo mismo sucederá al fin del mundo; a muchos cogerá de improviso el juicio de sus obras, ya que frecuentemente los hombres llevan una vida obstinada y absorbida por las preocupaciones y deleites de la presente vida, sin preocuparse de la futura y de la cuenta que han de dar a Dios de sus acciones: ¡Qué torpe y espantoso fanatismo!

“Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora”: Se habla de incertidumbre. No ha querido Dios transmitir al hombre la hora de su fin terreno, pues le haría daño este conocimiento. Demoraría su conversión hasta el endurecimiento total de su corazón, cosa que lo inutilizaría para una vuelta a Dios.

“De la noche”: Esta vida es como una noche continuada.

«Cuando un sosegado silencio todo lo envolvía y la noche se encontraba en la mitad de su carrera, tu Palabra omnipotente, cual

implacable guerrero, saltó del cielo, desde el trono real, en medio de una tierra condenada al exterminio.» (Sab. 18, 14-15).

Concibe el autor sagrado la historia de la humanidad como una prolongada noche en la que aparece la Luz en la mitad de la oscuridad, y en la que aparece la Palabra en la mitad del silencio de Dios.

“Viene el ladrón”: El ladrón sólo viene durante la noche de este mundo transitorio. Y de un tajo le dejará al pecador sin nada. Por lo tanto, lo que posees es engañoso, no lo posees, sino que te posee a ti. Lo único que posees es a Dios y lo que con Él se relaciona. Todo lo demás lo pierdes para siempre. Si no tienes a Dios, te quedas en la indigencia máxima y eterna; si posees a Dios, posees todo y ya no necesitas más.

“Estaría en vela”: Jesús exhorta a poner la atención no tanto en las cosas de aquí abajo, cuanto en las cosas invisibles y eternas. En esto consiste el estar en vela.

“Y no dejaría abrir un boquete en su casa”: Quien pone su atención en las cosas invisibles, queda iluminado para ver venir al ladrón, y queda también capacitado para repelerlo.

El “*boquete en la casa*” supone hacer un deterioro de la misma. Y es que el ladrón, es decir, el pecado promocionado por Satanás, lo único que puede hacer es dañar.

“Por eso estad también vosotros preparados”: Cosa que consigue el cristiano vigilando todas las posibles entradas del ladrón en la casa de su alma. Sella, pues, puertas y ventanas con buen cemento, es decir, guarda tus sentidos de toda ponzoña, ladrona del tesoro de la gracia que habita en tu alma:

«DEBÉIS ESTAR PREPARADOS.

¿Qué pensáis? ¿Ignora el alma cuándo entra el ladrón en ella por uno de esos accesos? Ciertamente lo ignora. En realidad, sólo lo sabe una vez que ha caído en el pecado (El alma descuidada se vuelve cono- cedora de la condición de pecado cuando está ya profundamente enre- dada en él, porque no se dio cuenta del principio de las acciones del la- drón [el diablo] contra ella). Sin embargo, cuándo entra lo ignora. Por eso se ha de vigilar y cerrar todos los accesos: la boca con los relatos de los santos, los oídos con conversaciones santas, los ojos con la

contemplación de las admirables obras de Dios, la mente con pensamientos divinos. No es suficiente con no hablar, escuchar, ver o pensar cosas malas. Quien se limita a eso, cierra sus accesos, tapándolos y bloqueándolos con males que van en contra de las cosas, pues tampoco deja lugar a que entren los buenos espíritus. Quien aparta los males de sus accesos, sin poner en ellos cosas buenas, en realidad puede decirse de él que tiene abiertos sus accesos. Viéndolos libres, llega el enemigo y entra en el alma. Es, por tanto, necesario que las entradas del justo no sólo estén libres de males, sino que además estén cerradas, tapadas y bloqueadas con cosas buenas que hagan frente a las malas, de modo que el mal no encuentre lugar por donde entrar.» (ANÓNIMO, Obra Incompleta sobre el Evangelio de Mateo, 51; PG 56, 925).

Para los justos la expresión “*estad... preparados*” no es una amenaza contra un peligro, sino un motivo de gozo, pues se acerca el Esposo después de la espera vigilante:

«¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!» (Mt. 25, 6).

Sin embargo, para quienes no están preparados, la dulce noticia del acercamiento del Esposo les pone temor, y cuando forcejeen para entrar al banquete, les dirá:

«En verdad os digo que no os conozco.» (Mt. 25, 12).

“Porque a la hora que menos penséis”: Reitera Jesús la indeterminación de la hora final de cada cual. Y la sorpresa de ser este final cuando “*menos penséis*”, da a entender que los hombres viven demasiado inmersos y absortos en sus temporalidades intrascendentes.

“Viene el Hijo del Hombre”: Jesús volverá al final de la historia. Vino en la oscuridad y humildad del establo y el pesebre para ser crucificado, pero volverá glorioso sobre las nubes del cielo para triunfar de todos sus enemigos y llevarse como trofeo todos los predestinados.